

CALIXTO.—(*Aprestándose a la pelea*). ¡No se acerquen (*Levanta el As de Bastos*).

BARLETA.—¡Fajalo!...

QUIROGA.—¡Dame el palo! ¡Vamo! (*Hace ademán de quitarle el bastón*)

CALIXTO.—(*Con gran calma, dándosele por la crisma*). ¡Sírvese usted!.. (*Quiroga cae sentado. Barleta se echa sobre el crulo, armándose la de "Dios es grande". Calixto reparte palos a derecha e izquierda*).

QUIROGA.—¡Pare... pare!... ¡Fajalo, Barleta!...

BARLETA.—(*Ya machucado y sacando la daga*). ¡Se vino loco!... (*Le hace una atropellada, después de un instante de lucha, el chulo abandona el campo. Caspio sale de rodillas de su escondite. Pio asoma la testa. Barleta sigue tirando viajes a los cuatro vientos. Quiroga, sentado en medio de la escena se agarra la cabeza*).

BARLETA.—(*Cayendo rendido en un sillón. Jadeante*). Quiroga... ¿viste?...

QUIROGA.—Sí...

BARLETA.—¿Qué?...

QUIROGA.—Las estrellas.

#### MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Frente de un Biógrafo. En el centro la boletería; puertas a ambos lados. Al levantarse el telón, shena la campanilla anunciando el principio del espectáculo. Algunas parejas hacen escena, sacan localidades y marcan el mutis por el salón.

#### *Por izquierda, Pio, Sorbelg y Violeta*

VIOLETA.—Así, como te digo, che... No se nos despegó un solo momento el Cuenca ese... ¡Caramba! ¡Ni que una fuera a aconsejar mal a la chica!

SOLBERG.—Yo sospechaba todo esto... Por algo le parecía sucio la nigocio... Pero yo lo arreglo pronto... Pensión que tenía que dar hoy a la Julia, no doy. Veremos quién poide más. Y disponis, cuando empieza a sentir miseria, cuando ti llega el hambre y la disalojo... tú verás... El hambre poide mucho... y yo no tengo apuro... Yo espero...

PIO.—Y esta, como todas, va a caer... "Yo he visto tronos volcados, instituciones caídas", como dijo el gran poeta...

SOLBERG.—Yo espero. Yo sé que mi hago...

VIOLETA.—Y todo por "ese" que le anda haciendo el novio y dándole consejos que ella escucha como una boba...

SOLBERG.—Yo le he hablaço varias veces. Ella no quiere oirme...

VIOLETA.—Peor para ella. No quiere oir tan buenos consejos y le presta oídos al tipo ese... Si yo hubiera oídos "consejos desinteresados", y no hubiera seguido mis propias inclinaciones nunca hubiera pasado de Castro Barros para el centro. Seguiría peinándome con ondita, usando jabón con olor a turco y enjugando las ropas de mis hermanitos en la pileta del conventillo. ¡Puach! ¡Qué asco!

PIO.—¡Valiente novio! Todavía va a tener que llevarle los cigarrilos a la Nueva...

SOLBERG.—No está muy lejos... (*A Violeta*). Tú, preocúpate ahora... Yo haré hoy última tentativa. Ahora, hago más capricho, ¿sabes?... Veré quien poide más. Con plata baila la mono...

PIO.—E aunque el cristiano... Y mire que ladera. (*Por Violeta*).

SOLBERG.—(*Aparte*). ¡Lástima que esté tan conocida. (*Entran*).

*Quiroga, con un ojo negro, y Barleta*

BARLETA.—Lo que es a mí... Nó me engrupen más. Dicían que era un artista...

QUIROGA.—¡Va a ser! ¡Era un cobrador, era!...